

JOSÉ SÁNCHEZ ADELL

Institución de la sabiduría en Castellón



Encamado junto a aquella ventana sobre los tejados vecinales, con el sol cada día acompañando en su ciclo diario el latido vital de quien tardó varias semanas en admitir lo irreversible de su enfermedad, estuve con don José ganándole tiempo al tiempo en una tranquila charla entre dos, que se repetía siempre con Castellón en el epicentro argumental, sus seres humanos, también las instituciones, afinando sus consejos sobre cómo debíamos hacer lo que hacíamos, premiando después con palabras, gestos y sonrisas lo que salía bien. No había prisas en resolver los problemas que iban apareciendo, él confiando siempre en los tratamientos médicos, Elena, su esposa, presta en todo momento a hacer de clueca amorosa y a reunir a toda la familia en torno a aquella habitación de su piso de la plaza Bo-

rrull, con ventanal soleado sobre la calle Prim, la hija y los hijos, el yerno y las nueras, también los nietos todos sabedores de la gravedad de la situación, pero con un cierto aire de conformidad y de esperanza a la vez, que volcaban sobre aquella casa una atmósfera muy especial, de hondo calado humano, casi literario.

En mi última visita –casi adivinaba ya que sería así– me tocó interpretar un papel que a él le encantaba. Tenía que transformarme en personaje de cualquier historia, montar la escenografía apropiada y ser consecuente con ello. Me hice acompañar del erudito napolitano Luciano de Crescenzo. Y con él le pregunté a don José que cuándo había ocurrido. Qué cómo habían cambiado tanto nuestras fisonomías, ¿tal vez por la noche mientras dormíamos? Y, ¿cómo

Maestro de Escuela y Profesor de Historia Medieval en el Colegio Universitario. Director de la Escuela Normal, Cronista Oficial de la Ciudad y profesor Emérito de las Universidades de Valencia y de Jaume I de Castellón. Miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia y presidente de la Castellonense de Cultura.

es que nunca nos habíamos dado cuenta a la mañana siguiente? Las fotografías de la habitación me servían de instrumento para comprobar que ya no éramos iguales. Heráclito había dicho que todo fluye y que no podemos hacer nada para detener el paso de la vida. Don José me confirmó que la grandeza está en que cambiamos al ralentí, un instante tras otro, célula tras célula, como las manecillas del reloj, aunque nadie las vea moverse. Hasta que se produjo el gran cambio y ya no pudimos ocultarlo. Seguirá sobre todos nosotros su sabio magisterio, pero don José Sánchez Adell dejó de existir físicamente la noche del jueves 7 de abril. Yo estaré unos días sin mirarme al espejo por la mañana. Tal vez con el ánimo de que el tiempo se detenga...

LA VIDA

Allá en el paseo de Morella a la altura de la curva de Belmonte, nació el 4 de julio de 1923, hijo de Manuel Sánchez, de Gátova y Josefa Adell, una chica muy de Albocàsser, aunque la familia se trasladó pronto a una casa de la calle San Blas y aquello ya era casi el centro de Castellón. Primera enseñanza en las Escuelas Pías, bachillerato en el Instituto Ribalta y la licenciatura y el doctorado en Historia Medieval en la Universidad de Valencia. Todo lógico, casi lineal, muy natural. También el noviazgo con Elena Almela Delgado. Sus juegos por Sant Blai, siempre en compañía de gente normal, Pepe Tirado Chiva entre otros. Y, en los años de la postguerra, la consolidación de un grupo humano, compacto. Tanto que ayer mismo tuve ocasión de saludar a todos en el tanatorio, recordando los estudios comunes, aquel tiempo en que fueron capaces de hacer realidad sus sueños, acabar los estudios y organizar el primer baile de estudiantes autorizado en Castellón. En esta página especial de hoy, quiero recordar los nombres de aquellas familias: Luis Ros y Adelita, Pepe Martínez Urrea y Consuelo, Luis Chillida y Marisa, Vicente Traver y Mari Luz, José Miguel Palomo y Chedes, Rafael Almela y Marisa, Eduardo Serrano y Manola, Deogracias Montoliu y Nuria,

Miguel Bellido y María, los Sánchez Adell y otros.

De la boda de Sánchez Adell con Elena Almela nacieron cuatro hijos, Elena, José Manuel, Manuel y Pablo que han aportado también al clan familiar los nombres de Ferran Olucha, Elena Penadés, Paqui Juárez y Rosana Almela y es una gozada ver a los nietos, Elena, Nicolás, Pepe, Daniel, Jorge y Lucas. Con ellos en la casa, me enseñaba cuando yo era abuelo primerizo cómo deben tratarse los nietos, lecciones magistrales.

Sus años como profesor y director de la Escuela Normal del Magisterio le hicieron conocer a todos los maestros de la provincia y soy testigo de encuentros muy emotivos, pero a los 29 años ya se fogueó un tiempo como director y profesor del Instituto de enseñanza Media y Profesional de Vall de Uxó. Volvió a

Castellón con el brillo de su calificación *Cum laude* en el doctorado con su tesis sobre un tema de historia medieval castellanense y su carrera como autor de libros, conferencias, comunicaciones a nivel nacional ya fue imparable. A los 40 años ingresó como correspondiente en la Real Academia de la Historia, vivió con deleite y aprovechamiento las enseñanzas de Luis Revest como Archivero, recogió el testigo de Ángel Sánchez Gozalbo como Cronista Oficial de la Ciudad en 1987 y fue emocionante para todos el hecho de ser honrado con la distinción de Profesor Emérito, primero de la Universidad de Valencia y después de la Jaume I.

He tenido la suerte de compartir con él los últimos veinte años la aventura editorial que nos permitió la aparición de obras y escritos de gran valor documental. Todo gracias a él. ❖

“ELS SABUTS”

En 1919 nació la Sociedad Castellonense de Cultura cuando en la ciudad había un marcado ambiente agrícola y el dominio en todas las instituciones era de los pequeños comerciantes, también de los artesanos. Fueron sus creadores, Salvador Guinot, Ricardo Carreras, Juan Carbó, Ángel Sánchez Gozalbo y Luis Revest, ‘els sabuts’.

Cinco presidentes han habido en estos 85 años: Guinot, Carreras, Carlos G. Espresati, Casimiro Meliá y hasta ayer José Sánchez Adell. La responsabilidad de Cronista Oficial de la Ciudad también la asumieron aquellos personajes, siguiendo la estela que había dejado Llorens de Clavell. Sánchez Adell sustituyó a Sánchez Gozalbo en 1987.